



En la ciudad de la furia

RESERVOIR DOG'S

La última vez que vi Reservoir Dog's, que no fue ni remotamente la primera sino la enésima, sentí la misma impresión de la primera cachetada que recibes de una mujer ofendida, tú no sabes por qué, qué fue lo que pasó, hasta que poco a poco vas entendiendo. Cada vez que la veo creo estar asistiendo a una de las películas más raras y geniales a la vez, y ese su sabor no se me quita de la boca.

Esta película es uno de los films que poseen en sí misma esa capacidad narrativa, cuya fuerza va a tono con la acción que desarrolla en forma visual. Los diálogos, tónico ya clásico en Tarantino, tienen esa fuerza de impactar en el más bisoño espectador. Lo raro y a la vez brillante en esta película es la forma extraña con que se cuentan los hechos: todo un rompecabezas. «Mucha gente me dice que RESERVOIR DOG'S está construida como un rompecabezas (...). Pero en América todo debe ser lineal: si empieza una escena al principio de una carrera, la acabas al final de la carrera (...). Prefiero lo que hace Sergio Leone en ERASE UNA VEZ EN AMÉRICA: «Primero las respuestas, después las preguntas» en opinión de Tarantino. Opinión que resume toda la película.

Aclaremos, antes de toda consideración, que esta es una película de acción. La trama es sencilla: Joe Cabot, de profesión mafioso, está organizando un atraco a una joyería de Los Angeles en el que participarán seis hombres versados en la materia. Estos hombres tienen sus propios nombres pero para el caso se adjudican nombres ficticios, los cuales: son Sr. Blanco, Sr. Naranja, Sr. Rubio, Sr. Rosa, Nice Guy Edie, Sr. Marrón y Sr. Azul. (Estos últimos de poca acción en la película). Un policía recibe un soplo y consigue infiltrarse en el grupo (Sr. Naranja) para atrapar a los malhechores. El atraco sale mal, se convierte en un baño de sangre, y entonces el policía resulta herido. Los supervivientes se reúnen en un almacén abandonado e intentan averiguar quién ha sido el traidor.

La secuencia narrativa y las imágenes por supuesto, empiezan por el final. La lenta retrospectiva, usando el recurso literario de los cambios espacio temporales, nos va dando datos para poder construir y entender la historia que nos quieren contar. Esa sensación de no saber que pasa ataca al espectador, hasta que poco a poco y con mucha atención descubrimos la brújula. El Director aclara que: «En el primer bloque de la película, hasta que el Sr. Naranja dispara al Sr. Rubio, los personajes tienen bastante información que tú sobre lo que está ocurriendo, y es una información conflictiva. Luego viene la secuencia del Sr. Naranja, con lo que las cosas se equilibran más. Empiezas a estar al tanto de lo que está ocurriendo, y en el tercer bloque, de vuelta en el almacén para el climax final, estás por delante de todos, sabes más que cualquiera de los personajes. Sabes más que Kettel, Buscemi y Penn, porque sabes que el Sr. Naranja es un poli, y sabes más que el Sr. Naranja porque este tiene preparada su artimaña para engañar al grupo, pero tú conoces el pasado del Sr. Rubio, sabes que pasó cuatro años en la cárcel por el padre de Chris Penn, sabes lo que sabe Chris Penn. Y cuando el Sr. Blanco apunta a Joe con su revólver y le dice «te equivocas con este hombre, tú sabes que no se equivoca». Esta cinta es tan innovadora como lo fueron en su tiempo los clásicos, porque asistimos a una historia minimalista diría yo, pero con un raro tinte de fuerza en los personajes. Me atrevo a decir que la película es una puesta en escena teatral, porque es un cúmulo de secuencias en forma «desordenada».

La verdadera calidad de la película está relacionada con la forma de contarla. Tarantino tiene esa virtud de narrar sus historias que recuerdan mucho al cine europeo en especial al cine francés, se me ocurren influencias de Jean Luc Godard e incluso del mismo Sergio Leone, director que a Tarantino dice gustarle mucho. Esa forma de narrar historias típicamente americanas en forma europea es lo que hace a Reservoir Dog's, paradójicamente, una película atípica. Opina Tarantino que: «Si yo no hubiera hecho RESERVOIR DOG'S, y si algún otro la hubiera hecho y yo hubiera ido a verla, habría pensado que aquella era la mejor puta película del año». Si observamos bien la historia de Joe Cabot no tiene nada de interesante o común por ponerlo así. Un Mafioso que quiere robar una Joyería y que contrata otro grupo de tipos para el Trabajo, historia muy común en el séptimo arte. Lo que no es común es que jamás te muestren el asalto evento central de la narración. Y que además los personajes se centren en diálogos que a primera vista parecen, sino estúpidos, por lo menos irrelevantes. Para luego darte cuenta, después, que los diálogos hacen a la película, éstos te indican el tipo de personaje que tienes delante, sus fobias y sus aspiraciones. Estos personajes tienen mucho de Tarantino, sus guiones han ido demostrando que usa mucho la cultura americana pero en forma crítica, diferente, incluso cómica. La secuencia de imágenes, el lenguaje visual, es caótica y atemporal con una superposición de escenas en distintos tiempos, que linealmente no habrían tenido eco alguno. Pero lo magistral de Tarantino es la fuerza y brillantez (me refiero a la luz) de las imágenes.

Otro de los temas que han circulado alrededor de esta película es la violencia excesiva al decir de algunos críticos. Pero me parece que la violencia implícita que muchos creen ver no existe en cierto que es una película de acción pero es menos violenta que películas épicas de acción de muy poco valor (Rambo, arma mortal, etc.). El propio Lawrence Bender, productor de la película, estaba de acuerdo en que «en esta película no sienta bien que maten a nadie. Cuando alguien muere, duele. Y el espectador siente ese dolor, al contrario de lo que sucede en las grandes películas de acción como ARMA LETAL, donde se muere un montón de gente y no pasa nada».

Sobre todos estos guiños y referencias, Tarantino afirma que su película «no se detiene para subrayar las referencias, de forma que si sólo eres un espectador normal, tan sólo estás siguiendo la película y puedes implicarte en ella emocionalmente sin problemas. Si eres un fan de las películas y pillas los guiños, de acuerdo, fenómeno; pero la película no se detiene para que los pillas... Yo no hago chistecillos internos... Ya sabes, lo típico, estás viendo una pel de terror: «Hey, Detective Romero, le llama el Comisario Argentó». Eso no lo aguanto».

Podríamos mencionar muchos tópicos más pero qué mejor homenaje que verla. Se las recomiendo.

Michael Velásquez

Un cuento de Mamerto

La sombra

Las voces salían de la radio mientras conducía la camioneta doble cabina por la calle polvorienta, plana, larga y ancha. Con frecuencia debía hacer uso de los frenos y de su pericia para vencer los baches. Ya se había acostumbrado a esta rutina y hasta le parecía divertido - sino fuera por los amortiguadores que cambiaba cada mes - acelerar un poco y luego bombear el freno suave, suave, y balancear el vehículo haciendo que adquiriera una extraordinaria flexibilidad y él como en un potro. La radio informaba sobre un accidente que amenazaba contaminar las aguas del río Desaguadero. Entre la voz del locutor y aquellos baches, protestó por las cosas que sucedían «sólo en este país».

Cambió de velocidad. Dobló por una esquina con casas de adobe en ambos lados y aceleró por la arteria menos descuidada, pero igualmente polvorienta, hasta llegar a la puerta del garaje. Detuvo el vehículo. Apagó el receptor y saltó de la cabina con la bolsa de comestibles. Al cerrar la puerta miró hacia la posible dirección en que iba el Desaguadero: el cielo era azul. Ingresó a la casa de dos plantas, la única en tres cuadras a la redonda. Dejó la bolsa en el comedor. En la sala sus hijos, dos niños, se disputaban las atenciones de «Ernestico». Luego trepó la corta escalera hacia el dormitorio. - ¡Dónde están mis pantuflas! - gritó desde allí. Al no recibir una respuesta volvió a gritar. Esta vez fue el hijo menor el que atinó a decir muy compuesto, que «Ernestico» se los había llevado a su pequeña casa construida de madera en un rincón del patio. - No dejen que se los lleve otra vez - dijo descendiendo ya apaciguado y resignado. No le quedaba otra. Nadie en la casa tenía algo en contra de «Ernestico», al contrario, era la prioridad de la familia. «Ernestico» era en realidad el regalón. Todo a la orden para él. Desde un buen trozo de bistec a un pollo sazonado, como decía Berta, la joven y única sirvienta que acompañaba a la pequeña familia. ¿Y qué decir de los chicos que no retaceaban su cariño y sus mímos para con él? en suma, «Ernestico» era el eje sobre el que giraba la vida de ellos, la razón de ser felices y a todas horas estaban pendientes de todo cuanto hacía.

- ¿Y cuándo sea grande le traerán una hembra? ¿Cómo será?

- Si ya está grande - dijo Berta. Cuando lo trajeron era así de chiquito, como un gatito. A ratos me da miedo, añadió haciendo señas con las manos y llevándolas a los bolsillos del mandil, encogiendo los hombros, casi como temblando repentinamente.

- ¡Qué miedo, ni qué ocho cuartos!, «Ernestico» está educado, está listo y adaptado, es más, nunca le oí gruñir - dijo el papá. Los chicos sobaban el lomo del joven puma, solidarizándose con sus opiniones.

- Cuando lo trajeron de Huachacalla era chiquitito - volvió a insistir Berta.

- Fue cerca a Huachacalla, corrigió el papá.

- Pero siempre, tienen que construirle otra casa,

cada día crece - re
- Que van a con
la puerta.

- Es para «Erme

- Una casa nue

- añadió el otro.

«Ernestico» bos

tes afilados y la le

que iba hacia el h

- Si tuviéramos

podiera correr, q

apoyada a la puer

el rostro.

Miró al pumita

se va? - añadió co

- ¡No! - se apr

saltando del sofá.

mirando a su pad

- Bueno, dudó

porque leía una p

se convenciera y

sería la norma de

Por su parte e

patio, olía el aire n

si estuviera inicial

adivinaban las ce

plaza 9 de Abril y

esto andaba en cu

con ese movimien

de todo una incu

vedado. Quizá la

la España, famosa

sus sauces y que

prometió ayudar

que nunca cum

arteria y luego la

Berta tenía raz

su altura. Midió la

verdadero felino s

de ésta a la pared.

a la cornisa, las t

lisa. Le bastó un in

Aspiro el aire con

que estaba llenan

con arbolitos de ur

A tres cuadras circ

posibilidad de un

no? Saltó. Era su

instinto. No supo

estaba en plena pl

sensación descon

la libertad. Se sen

Luego terminó re

sauce. Desde allí

barrio pese a los

España, colindan

esporádicamente

el camuflado ent